

REFLEXIONES SOBRE LOS ÚLTIMOS GRANDES
REYES HITITAS: TUTHALIYA IV, ANATOLIA Y EL
DESPUNTE FINAL DEL REINO DE HATTI DURANTE
LA SEGUNDA MITAD DEL s.XIII a.C.

POR JUAN MANUEL GONZÁLEZ SALAZAR
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2002) 249-270]

RESUMEN: El presente trabajo aborda algunos aspectos de considerable significación de uno de los últimos y más destacados reyes hititas: Tuthaliya IV. La carrera de Tuthaliya no estuvo, ni mucho menos, exenta de problemas: en los asuntos internos, su trono estuvo constantemente amenazado por un conflicto entre él y rivales de la propia familia real; en el ámbito externo, en particular en los territorios imperiales anatólicos, hubo graves amenazas provenientes del Oeste y Sur de Anatolia. A pesar de todo, el reino de Hatti alcanzó un período de relativo florecimiento religioso-cultural previo a la caída y desaparición definitiva del reino hitita (ca.1200 a.C.) como uno de los grandes poderes del Oriente Próximo antiguo.

PALABRAS CLAVE: Tuthaliya IV, Reino Hitita, Anatolia, Situación Conflictiva.

ABSTRACT: The present work provides some aspects of considerable significance about one of the last and most important Hittite Great Kings: Tuthaliya IV. The Tuthaliya's career had many problems: in internal affairs his throne was at constant risk because of a conflict between him and rival claimants of his own family; moreover, in external affairs, specially in the anatolian imperial territories, there were serious threats in the West and South of Anatolia. At the same time, Hatti enjoyed a relatively flourishing period in religious-cultural matters previously to the Fall of the Hittite Kingdom (1200 a.C.) as one of the Great powers of the ancient Near East.

KEY WORDS: Tuthaliya IV, Hittite Kingdom, Anatolia, Troubled Situation.

Sin que se pueda elevar a la categoría de los grandes conquistadores hititas de otros tiempos, Tuthaliya IV se puede destacar como el último de los grandes monarcas de Hatti que soportó el peso de los cada vez más acuciantes problemas que asolaban interna y externamente al *estado* anatólico.

Durante su reinado, que se prolongó durante gran parte de la segunda mitad del s. XIII a.C., se desarrollaron algunos de los más destacados logros de la historia hitita. Sin embargo, en su gran mayoría, tuvo que hacer frente a una profunda crisis estructural que subyacía desde épocas precedentes y que finalizará tras su fallecimiento con la agonía y fin definitivo del Imperio de Hatti. El occidente de Anatolia, de una parte, y Asiria, de la otra, fueron minando a las fuerzas hititas, unido a los problemas internos familiares que, implicando incluso una nueva *guerra civil* con su pariente Kurunta de *Tarhuntassa*, terminaron por socavar a un reino hitita que entraba en una profunda decadencia desde estos momentos.

Se constata a su favor el mantenimiento, aparentemente intacto, del Imperio de Hatti, a pesar de todas las amenazas mencionadas, con algunos logros exteriores como la conquista de Chipre/*Alasiya*, además de las labores de reestructuración interna en el ámbito religioso-cultural, que han dejado una huella física perdurable. Así, en este último caso, se presenta el engrandecimiento y embellecimiento de la capital Hattusa —y su cercano santuario rocoso de Yazilikaya—, cuyos vestigios pueden ser admirados en la actualidad; junto a la reordenación de sus archivos principales de tablillas cuneiformes, que ha permitido que se conserve mucha de la documentación que los especialistas hititólogos manejan ahora¹.

LOS INICIOS DE LA CARRERA POLÍTICA DEL PRÍNCIPE TUTHALIYA: ANATOLIA Y LA CUESTIÓN DE LOS GASGAS

Dentro de los textos que perviven sobre el soberano Tuthaliya IV, las referencias a la situación anatólica del Imperio hitita, y en particular a las regiones septentrionales más conflictivas, son bastante escasas en relación a los reinados previos. Es como si hubiese existido momentáneamente un proceso de estabilización, por ejemplo, en el problema con las poblaciones gasgas hostiles a raíz de la reorganización de la zona por parte de su padre, Hattusili III². O bien, porque otras acuciantes preocupaciones afectaban al reino, y el N de Hatti, aún siendo siempre una constante amenaza, tenía sus competidores en otros frentes con entidades más desarrolla-

¹ Para las abreviaturas y siglas empleadas en este artículo, vid. J. FRIEDRICH/A.KAMMENHUBER: *Hethitisches Wörterbuch*. 2º ed., Heidelberg 1975 ss.; H.G. GÜTERBOCK/H.A.HOFFNER, Jr. (eds.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*. Chicago 1980 ss.; así como su publicación periódica en la *Keilschriftbibliographie* de la revista *Orientalia*.

² Sobre el particular, véase nuestro trabajo: “Los hititas en Anatolia septentrional durante la primera mitad del s. XIII a.C. (II). La organización político-administrativa de una región conflictiva del reino de Hatti”. *Gerión* 19, 2001, p.47 ss.

das y complejas como para que las escaramuzas contra los gasgas fuesen una materia digna de citarse en los textos³.

Se rastrean, sin embargo, contadas menciones al joven Tuthaliya participando en campañas bélicas en el confín del N. Hasta el momento son las últimas referencias textuales que se poseen sobre el secular conflicto hitito-gasga. Tuthaliya todavía no era el *Gran Rey* hitita y gobernaba su padre Hattusili III cuando ya se le atribuye una destacada participación militar sobre el área en discordia. Así leemos⁴:

II 4⁵ [k]e-[e]z⁶-za-ma-as ku-wa-pí i-ya-at-t[a-a]t

³ A pesar de contar con una cierta documentación sobre su reinado, se carece de algún documento histórico que en forma de *anales* o *crónicas* permita conocer algo sobre la posible realización de empresas militares del tipo que sea, por ejemplo, a las mencionadas tierras gasgas septentrionales o sus inmediaciones. La atribución en un primer momento, aunque dudosa, de los textos *analíticos* CTH 142 y 143 a los reyes Tuthaliya IV y Arnuwanda III, mencionando campañas hacia diversos frentes, fue descartada posteriormente, siendo reasignados a sus ancestros homónimos del *Reino Medio*, Tuthaliya (II) y Arnuwanda I (ss.XV-XIV a.C.). Para los textos, vid. O.CARRUBA: "Beiträge zur mittelhethitischen Geschichte I. Die Tuthalijas und die Arnuwandas". *SMEA* 18, 1977, p.137 ss. (cf. P.MERIGGI: "Über einige hethitische Fragmente historischen Inhaltes". *WZKM* 58, 1962, p.78 ss.; y G.DEL MONTE: *L'Annalistica ittita*. Brescia 1993, pp.45 ss. y 143 ss.). Sobre la errónea atribución a Tuthaliya IV, entre otros, E.von SCHULER: *Die Kaškäer. Ein Beitrag zur Ethnographie des alten Kleinasien*. Berlin 1965, p.60 s.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: *The Record of the Early Hittite Empire (c.1450-1380 B.C.)*. Istanbul 1970, pp.78 y 80; O.CARRUBA: "Die Annalen Tuthalijas und Arnuwandas". En *Festschrift Heinrich Otten*. Wiesbaden 1973, p.37 ss.; y E.NEU: "Zum mittelhethitischen Alter der Tuthalija-Analen (CTH 142)". En *Im Bannkreis des Alten Orients. Studien... Karl Oberhuber zum 70. Geburtstag gewidmet*. Innsbruck 1986, p.181 ss.

⁴ Se destaca este fragmento, KBo XVI 36 (=363/e) (+ duplicados) II 1' ss., perteneciente a CTH 83, relacionado con el período en el que Tuthaliya era un joven *príncipe* que participaba con su padre en las empresas realizadas por él en el N de Hatti. Para la edición y comentario, vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: "Hethitische Fragmente Historischen Inhalts aus der zeit Hattušilis III". *JCS* 16, 1962, p.111 ss.; S.ALP: "Maşat-Höyük'te Keşfedilen Hitit Tabletlerinini İşigi Altında Yukarı Yeşilirmak Bölgesinin Coğrafyası Hakkında". *Belleten* 164, 1977, p.644 s. (en turco); idem: *Hethitische Briefe aus Maşat-Höyük*. Ankara 1991, p.32 ss. (cf. R.H.BEAL: *The Organisation of Hittite Military*. *THeth* 20, Heidelberg 1992, p.337). En general, sobre esta composición, agrupada en CTH 83, que se podría datar en época de Hattusili III (RIEMSCHNEIDER, p.119 ss.; E.von SCHULER: *Kaškäer*, p.59 s.), y que también narra los acontecimientos de los monarcas precedentes desde Suppiluliuma, cf. K.A.KITCHEN: *Suppiluliuma and the Amarna Pharaohs. A Study in Relative Chronology*. Liverpool 1962, p.3 ss.; A.ÜNAL: *Hattušili III (I)*. *THeth* 3, Heidelberg 1974, p.67 ss.; y H.A.HOFFNER, jr: "History and Historiography of the Ancient Near East: the Hittites". *Or* 49, 1980, p.316 s.

⁵ Sobre las pequeñas discrepancias en la numeración de las líneas y el inicio de la fragmentaria columna II x+1, vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: op.cit., 1962, p.111; S.ALP: op.cit., 1977, p.644; y *HBM*, p.33.

⁶ Más dudosa es la lectura que había propuesto K.K.RIEMSCHNEIDER: [ke²-e]z- (*ibidem*, p.111, también la alternativa del comentario II 3: [ku-e]z-za-, p.112). Entre las líns. II 5'-7', el inicio de cada una se presenta menos conjetural en la propuesta de ALP (op.cit., 1977, p.644; y *HBM*, p.33) que para RIEMSCHNEIDER.

- 5' nu-ut-ta ke-ez-za^{HUR.SAG} Sa-kad-du-un-wa
 6' ku-[r]u-ur e-es-ta ke-ez-za-ma-as-si
 7' ^{H[UR.SA]}C Si-is-pí-nu-wa-as ku-ru-ur e-es-ta
 8' [ke-e]z-za-ma-as-si^{HUR.SAG} Sar-pu-un-wa
 9' [ku-ru]-ur e-es-ta na-an-kán GIM-an
 10' LÚKÚR[^{MEŠ ?} h]u⁷-u-ma-an-te-es me-na-ah-ha-an-da
 11' is-dam⁸-ma-as-sir nu^{URU} Ga-as-ga^{HI.A}
 12' hu-u-ma⁹-an-za an-da a-ar-as
 13' nu-us-si A¹⁰-NA^{1D} Zu-li-ya pí[-ra-an]
 14' ^{GIS}ar-mi-iz-zi e-ep-pir
 15' nu^{GIS}ar-mi-i[z-z]i¹¹ ar-ha pí-ip-pí-ir
 III 1 ^{1D}Zu-li-ya-as-ma-kán ú-wa-an-za
 2 e-es-ta n[u-u]s-si^DIstar^{URU} Sa-mu-ha
 3 pí-ra-an hu-u-wa-a-is

(II 4'–III 3): *Sin embargo, hacia donde él marchó desde aquí, allí, de una parte, le¹² fue [host]il (la población de) la montaña Sakaddun(u)wa¹³; pero de otra parte le fue hostil (la población*

⁷ Más clara que la lectura propuesta por RIEMSCHNEIDER: [ke-e² h]u- (*ibidem*).

⁸ RIEMSCHNEIDER: [an-da t]a- (*ibidem*).

⁹ Es la alternativa menos conjetural de ALP (*ibidem*). Se advierte lo mismo para las líns. II 13'; III 1 y 3.

¹⁰ RIEMSCHNEIDER: [nu-za-kán]A- (*ibidem*).

¹¹ La laguna en la lectura de RIEMSCHNEIDER: [...].MEŠ, cobra mayor sentido con ALP.

¹² Sobre la lectura literal de una segunda persona en vez de una tercera, vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: op.cit., 1962, p.112; y S.ALP: *HBM*, p.34.

¹³ En cuanto a la montaña de *Sakaddunuwa* –*Sak(u)tunuwa*–, ya citada en algún texto del archivo de textos hititas hallado en de Maşat Höyük (*Mšt.75/113*, lín.8; *Mšt.75/111*, lín.18; o *Mšt.75/79*, lín.18'), y para ubicar en las inmediaciones de la propia Maşat (la antigua *Tapikka* de los hititas), vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: op.cit., 1962, p.112; E.von SCHULER: *Kaşkâer*, pp.97 y 105; H.GONNET: "Les Montagnes d'Asie Mineure d'après les textes hittites". *RHA* 26, 1968, p.134 (n° 114); G.DEL MONTE/J.TISCHLER: *Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*. RGTC VI, Wiesbaden 1978, p.331; DEL MONTE: *Die Orts- und Gewässernamen der Hethitischen Texte. Supplement*. RGTC VI/2, Wiesbaden 1992, p.133 s.; S.ALP: op.cit., 1977, p. 643 ss.; idem: "Remarques sur la géographie de la région de Haut Yeşil-Irmak d'après les tablettes hittites de Maşat-Höyük". En *Florilegium Anatolicum: Mélanges offert à Emmanuel Laroche*. Paris 1979, pp.31, mapa, y 35; idem: "Die hethitischen Tontafelentdeckungen auf dem Maşat-Höyük. Vorläufiger Bericht". *Belleten* 173, 1980; p.58 s.; idem: *HBM*, p.32 ss., Abb.1 (con algunas reticencias sobre la localización, cf. M.FORLANINI: "Appunti di geografia etea". En *Studia Mediterranea Piero Meriggi dicata*. Pavia 1979, p.181 s.; y J.YAKAR: "Recent Contributions to the Historical Geography of the Hittite Empire". *MDOG* 112, 1980, pp.75 y 91).

de) la m[ontaña] Sispinuwa¹⁴; (y finalmente), de aquel lado, le fue [host]il (la población de) la montaña Sarpun(u)wa¹⁵. Entonces, como todos los enemigos¹⁶ tuvieron noticias de él¹⁷, todos los (enemigos) gasgas juntos llegaron allí. Frente a él tomaron el puente¹⁸ sobre el río Zuliya¹⁹, y derribaron el puen[te]. El río Zuliya fue disputado (por ello)²⁰ y la diosa Istar de la localidad de Samuha²¹ caminó delante de él²².

¹⁴ En cuanto a la montaña *Sispinuwa*, que también se podría localizar en las inmediaciones de *Sakaddunuwa*, vid. E.von SCHULER: *Kaškäer*, p.60; H.GONNET: op.cit., 1968, p.113 (nº 39); *RGTC VI*, p.361; *Supplement*, p.146 s.; S.ALP: op.cit., 1977, p.643 ss.; *Fs.Laroche*, 1979, pp.31, mapa, y 35; idem: op.cit., 1980; p.58 s. (cf. M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, 1979, p.182; y J.YAKAR: op.cit., 1980, p.91).

¹⁵ Por último, para los montes *Sarpun(u)wa*, en relación con los anteriores mencionados, vid. E.von SCHULER: *Kaškäer*, p.60; H.GONNET: op.cit., 1968, p.113 (nº 37); *RGTC VI*, p.354 (*Supplement*, p.143); S.ALP: op.cit., 1977, p.643 ss.; idem: *Fs.Laroche*, pp.31, mapa, y 35; idem: op.cit., 1980; p.58 s. (cf. M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.182; y J.YAKAR: op.cit., 1980, p.91).

¹⁶ En suma, parece estar rodeado por todos los gasgas de esta región al NE de la capital hitita.

¹⁷ La lectura propuesta por K.K.RIEMSCHEIDER era: *anda tamassir*, con la traducción: “*drängten*” (op.cit., 1962, p.112 s.). Frente a ésta la lectura de S.ALP, con: *istamassir*, supone modificar el significado del verbo, estableciendo como propuesta: “*hörten, (dass) er (dort ist)*”, (*HBM*, p.34).

¹⁸ El término hitita ^{GIS}*armizzi* se ha querido relacionar con lo que sería una especie de puente, vid. J.FRIEDRICH: *Hethitisches Wörterbuch. Kurzgefasste kritische Sammlung der Deutungen hethitischer Wörter*. Heidelberg 1952, p.31 (cf. K.K.RIEMSCHEIDER: op.cit., 1962, p.112; o ALP: *HBM*, p.34 y 353, “*Brücke*”).

¹⁹ El río hitita *Zuliya*, citado también entre los fragmentos que forman CTH 83 (como KBo XII 44 (=89/s) lín.4), se ha identificado por la mayoría de especialistas, con matices, con el clásico *Scylax* –actual *Çekerek* afluente del Yeşil Irmak (*Iris*)–, vid. K.K.RIEMSCHEIDER: op.cit., 1962, p.113; E.von SCHULER: *Kaškäer*, pp.60, 100 y 102; *RGTC VI*, p.559 s. (*Supplement*, p.212); S.ALP: op.cit., 1977, p.643 ss.; idem: *Fs.Laroche*, pp.31, mapa, y 34; M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.182 s.; ALP: op.cit., 1980; p.58 s.; J.YAKAR: op.cit., 1980, p.91; y ALP: *HBM*, p.32 ss.

²⁰ Sobre la interpretación de la forma verbal *uwanza esta*, en relación con la situación del contexto, como “*war reiðend*”, en vez de leer *uwanza* como “*gehend*”, vid. K.K.RIEMSCHEIDER: op.cit., 1962, p.113; y S.ALP: *ibidem*.

²¹ Esta localidad anatólica, situada en el País Superior (al NE de Hatti), fue uno de los centros de culto más importantes del reino hitita, (vid. *RGTC VI*, p.338 ss.; *Supplement*, p.137). En cuanto a su carácter religioso, vid. R.LEBRUN: *Samuha, foyer religioux de l'empire hittite*. Louvain-La-Neuve 1976, *passim*.

²² Recurrían a uno de los *topoi* más usados en los textos históricos hititas, con la explícita mención al apoyo de las divinidades (vid. G.DEL MONTE: “E gli dei camminano davanti a me...”. *EVO 9*, 1986, p.59 ss.; idem: op.cit., 1993, p.13, *et passim*). En este caso era la diosa INANNA sumeria, la *Istar* acadia o la *Sauska* hurrita, que tanto había ayudado a Hattusili III y en este caso al príncipe. No obstante, como rey, Tuthaliya IV tuvo su propia divinidad tutelar en el dios hurro-kizzuwátneo *Sarruma*, hijo de la pareja divina principal del panteón (el dios Tesub y la diosa Hebat), con el que fue representado este monarca en los relieves del santuario rupestre de Yazilikaya y del que habría sido su sacerdote, en general, vid. O.R.GURNEY: *Some Aspects of Hittite Religion*. Oxford 1977,

Dentro del fragmento sobre las actividades bélicas del príncipe Tuthaliya son bastante significativas las menciones al río Zuliya, y una serie de montañas de esta zona septentrional, como *Sakaddun(u)wa*, *Sispinuwa* y *Sarpun(u)wa*²³. Estas últimas elevaciones, posiblemente en las inmediaciones de la provincia hitita de *Tapikka* –lugar centrado en la actual Maşat Höyük–²⁴, daban la impresión de estar ocupadas por poblaciones gasgas hostiles y en rebeldía hacia los hititas, teniendo que ser sometidas por Tuthaliya, como ya venía haciendo su padre Hattusili III. Mientras que el río Zuliya –clásico *Scylax*, y actual Çekerek– también se vio amenazado en alguna parte de su curso por estas turbulencias seculares. De esta manera, los gasgas no dejaron de actuar demasiado lejos de la capital hitita Hattusa.

Estas campañas del príncipe Tuthaliya, en definitiva, pudieron desarrollarse en plena actividad de reorganización de los sectores septentrionales por parte de su padre²⁵, y no se corresponderían con sus años de reinado posteriores ya como Gran Rey hitita, entre los que no se cuenta, por el momento, con ninguna referencia a un explícito conflicto en los sectores fronterizos del N de Hatti.

También es significativa y digna de señalar la participación en estos acontecimientos del joven Tuthaliya con el relevante título de GAL *MEŞEDI*²⁶. De esta manera, se confirma que había alcanzado una posición política destacada en la corte, al mismo tiempo que adquiriría la expe-

pp 22, 24 y 42; R.LEBRUN: *Hymnes et prières hittites*. Louvain-La-Neuve 1980, pp.33, 40, 47, 62 s. y 77.; y V.HAAS: *Geschichte der hethitischen Religion*. Leiden-New York-Köln 1994, pp.634 y 637, *et passim*.

²³ Las referencias a sus diversas localizaciones, *supra*. Asimismo, en otro de los fragmentos refiriéndose a estas campañas, KUB XIX 8 III (=KUB XIX 9 III) 22 ss., se mencionaban otros lugares más al N de vital importancia, como la propia ciudad sagrada de *Nerik* (RGTC VI, p.286 ss.; *Supplement*, p.113 ss.) o el territorio de *Hante/izuwa* (K.K.RIEMSCHEIDER: *op.cit.*, 1962, p.117 ss.; RGTC VI, p.102 s.; *Supplement*, p.36).

²⁴ En general, sobre el yacimiento, vid. T.ÖZGÜÇ: *Excavations at Maşat Höyük and Investigations in its Vicinity*. Ankara 1978; idem: *Maşat Höyük II. A Hittite Center Northeast of Bogazköy*. Ankara 1982; e idem: “Maşathöyük. B. Archäologisch”. *RIA* 7, 1987-90, p.444 ss. (cf. nuestro estudio: “La ciudad fronteriza de Mashat Höyük. Algunas consideraciones sobre el noreste de Anatolia durante el período hitita”. *BAEO* 30, 1994, p.135 ss.). Para la región de *Tapikka* y la identificación del lugar con Maşat, entre otros, vid. S.ALP: *Fs.Laroche*, 31 ss.; y M.FORLANINI: *Fs.Meriggi*, p.178 ss. (cf. J.KLINGER: “Das Corpus der Maşat-Briefe und seine Beziehungen zu den Texten aus Hattuša”. *ZA* 85, 1995, p.79, nota 14).

²⁵ Harían referencia a los momentos inmediatamente anteriores a la reorganización territorial del N de Hatti, comprendiendo *Tapikka*/Maşat, durante el reinado de Hattusili III (véase nuestro trabajo citado, 2001, p.47 ss.).

²⁶ Una suerte de *Grande o Jefe de la Guardia de Corps o Real* que fue llevado por destacados personajes hititas, vid. S.R.BIN-NUN: “The Offices of GAL *MEŞEDI* and *tuhkanti* in the Hittite Kingdom”. *RHA* 31, 1973, p.5 ss.; F.PECCHIOLO DADDI: *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia ittita*. Roma 1982, pp.135 ss. y 548 ss.; y R.BEAL: *THeth* 20, pp.212 y 327 ss.

riencia militar necesaria para el futuro²⁷. Ello no fue tan extraño sí se toma en cuenta que la actividad bélica de un futuro monarca se desarrollaba también en sus años como príncipe real –el propio Hattusili III fue un claro ejemplo–, y la situación en Hatti, sobre todo en las fronteras septentrionales, había sido muy problemática durante la primera mitad del s.XIII a.C., como para no forjar militarmente a quién se tenía que encarregar en cualquier momento del control de unas complejas y extensas fronteras imperiales.

En realidad, es muy llamativo que el joven Tuthaliya, el cual en un primer momento no parecía estar llamado para la realeza –como también había ocurrido con su padre²⁸–, ascendiese posiciones de preeminencia y llegase finalmente a conseguir la púrpura real.

En pocas palabras, por lo que las propias fuentes hititas dejan entrever²⁹, Tuthaliya parecía seguir cercanamente los pasos de su padre Hattusili III, e, igual que con él, existió ya un candidato de hecho al trono de Hatti que llegó a gobernar antes que él –con su padre fue Urhitesub/Mursili III–. En el caso de Tuthaliya, sin llegar a este extremo, se encontraba el que parece ser un *hermano mayor* identificado con Nerikaili³⁰, que había llegado a ejercer un alta posición en la corte o al menos

²⁷ Su padre Hattusili III ya se había preocupado de nombrarle sacerdote de la diosa Istar/Sauska (*Apología*, CTH 81, § 12b IV 76 ss., vid. H.OTTEN: *Die Apologie Hattusiliš. Das Bild der Überlieferung*. StBoT 24, Wiesbaden, p.28 s., como previamente su padre Mursili II le había nombrado a él mismo, § 3 I 12 ss., p.4 s. cf. A.ÜNAL: *THeth 3*, p.29 s., *et passim*). Ahora el joven Tuthaliya actuaba como GAL *MEŠEDI* lo mismo que ya había sido su padre, véase nuestro artículo: “Los hititas en Anatolia septentrional durante la primera mitad del s.XIII a.C. Panorámica geopolítica de un conflicto armado”. En *Homenaje al Prof. D. Angel Garrido Herrero (=Isimu 2)*, Madrid 1999, p.275). Esto queda reflejado en los fragmentos: KUB XIX 9 IV; KUB XIX 8 III 37 y IV 12; y KBo XII 44 lín.8 (incluidos en CTH 83), vid. K.K.RIEMSCHNEIDER: op.cit., 1962, pp.116 y 119 ss.; ÜNAL, p.178; O.R.GURNEY: “The Hittite Title *tuhkanti*”. *AnSt* 33, 1983, p.101; y R.H.BEAL: *THeth* 20, p.336 s. Un GAL *MEŠEDI* acaso demasiado joven si se acepta la traducción propuesta por G.DEL MONTE/J.TISCHLER (*RGTC* VI, p.103) del fragmento KUB XIX 8 III (=dupl. KUB XIX 9 III) lín.27: *nu* ¹Tu-ut-ha-li-ya-an ŠA MU.12.KAM [...], “(mein Sohn) Tuthaliya (im Alter von) 12 Jahren...” (cf. RIEMSCHNEIDER, p.117 ss.).

²⁸ En general, véase de nuevo nuestro estudio: *Homenaje al Prof. Garrido*, 1999, p.274 ss.

²⁹ La *Apología* de Hattusili III es un ejemplo comparativo del proceso (I 22-27, y IV 41-43), vid. H.OTTEN: *StBoT* 24, pp.6 s. y 26 s.

³⁰ Sobre este personaje, hijo de Hattusili III, vid. E.LAROCHE: *Les noms des Hittites*. Paris 1966, p.130, n° 887.2 (e idem: “Les noms des Hitites: supplement”. *Hethitica* 4, 1981, p.29); más recientemente, H.OTTEN: *Die Bronzetafel aus Bogazköy: Ein Staatsvertrag Tuthalijas IV*. StBoT Beiheft 1, Wiesbaden 1988, p.7 ss.; H.KLENGEL: “Nerikaili. Zum Problem der Homonymie im hethitischen Anatolien”. *AoF* 16, 1989, p.185 ss.; A.HAGENBUCHNER: “War der ¹⁰*tuhkanti* Neriqqaili ein Sohn Hattusilis III.?”. *SMEA* 29, 1992, p.111 ss.; y Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: “The Bronze Tablet of Tudhaliyas IV and its Geographical and Historical Relations”. *ZA* 82, 1992, p.259 ss.

había logrado llevar eventualmente el importante título de *tuh(u)kanti*³¹. La carrera de Tuthaliya, por consiguiente, se pudo haber iniciado sin que supiese que en su futuro le aguardaba ser el sucesor de Hattusili III. De esta manera, primero fue un comandante militar, con el destacado título de GAL *MEŠEDI*, luego fue nombrado sacerdote de la divinidad Istar/Sauska de la localidad anatólica de Samuha y también del dios de la Tempestad de Nerik, para finalmente ocupar el puesto de su desposeído hermano Nerikkaili como el nuevo *tuh(u)kanti* –acontecimiento algo obscuro– y, además, ser el candidato aceptado a llevar y ejercer con el título de *Gran Rey* de Hatti³².

EL REINADO DE TUTHALIYA IV: ENTRE LA ESTABILIDAD Y LOS SIGNOS LATENTES DE PROFUNDA CRISIS

Hacia la mitad del s.XIII a.C., el joven príncipe, tras el largo protagonismo como gobernante de Hattusili III, iniciaría su reinado como el Gran Rey Tuthaliya IV. Numerosos y de amplia extensión fueron los territorios que bajo este monarca se citaban como pertenecientes al reino hitita, aunque constatándose siempre la relativa independencia que poseyeron los virreinos hititas de *Tarhuntassa* dentro de Anatolia –hacia el llamado *País Inferior (Kattera Udne)* hitita–³³ y *Karkamis* en Siria

³¹ Sobre el *tuh(u)kanti*- en el mundo hitita, para referirse a un *príncipe real* o *segundo en el mando* tras el rey y la reina, por tanto, como uno de los máximos dignatarios hititas, entre otros, vid. S.R.BIN-NUN: op.cit., 1973, p.5 ss.; F.PECCHIOLI DADDI: *Mestieri*, p.502 s.; O.R.GURNEY: op.cit., 1983, p.97 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.260 ss.; y R.H.BEAL: *THeth* 20, pp.319 s. y 527.

³² Un claro resumen de esos prolegómenos por los que Tuthaliya llegó a ser *Gran Rey*, comparándolos con la carrera que también había seguido su padre, y los problemas con otros miembros de la familia real, en Th.P.J.van den HOUT: “Hethitische Thronbesteigungsorakel und die Inaguration Tudhaliyas IV”. *ZA* 81, 1991, p.274 ss.; H.KLENGEL: “Tudhaliya IV von Hatti: Prolegomena zu einer Biographie”. *AoF* 18, 1991, p.224 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, pp.240, 247, 259 ss. y 265 ss., nota 47 (quien piensa que el desposeído del título de *tu(h)ukanti*- fue Kurunta); F.IMPARI: “Apology of Hattušili III or Designation of his Successor?”. En *Studio Historiae Ardens. Ancient Near Eastern Studies Presented to Ph.H.J.Houwink Ten Cate on Occasion of 65th Birthday*. Istanbul 1995, p.153 s.; van den HOUT: “Tuthaliya IV. und die Ikonographie hethitischer Grosskönige des 13. Jhs.”. *BiOr* 52, 1995, p.545 ss.; T.R.BRYCE: *The Kingdom of the Hittites*. Oxford 1998, p.326 ss. (hay traducción española en Ed.Cátedra, Madrid 2001), con breves referencias a la posibilidad incluso de *corregencia* entre el padre, Hattusili III, e hijo, Tuthaliya IV; y KLENGEL: *Geschichte des Hethitischen Reiches*. Leiden 1999, p.273 ss.

³³ Sobre la localización de este territorio al S de Hatti, vid. *RGTC* VI, pp.405 y 467 ss. (cf. *Supplement*, p.162); M.FORLANINI: “La regione del Tauro nei testi hittiti”. *VO* 7, 1988, p.147 ss.; H.OTTEN: *StBoT* Beiheft 1, 1988, p.1 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.250 ss.; O.R.GURNEY: “The Treaty with Ulmi-Tešub”. *AnSt* 53, 1993, pp.13 ss. y 26 ss.; J.MELLAART: “The Present State of ‘Hittite Geography’”. En

septentrional³⁴. Hallamos una nítida enumeración de estas zonas geográficas imperiales en el final de un documento no histórico de ofrendas rituales perteneciente al culto oficial a un grupo de divinidades protectoras conocidas como ^DLAMMA y ^DAla³⁵:

Ro.IV x+1 [...]

- 2' ³⁶ [1 ^{NINDA}tu-hu-r(a-)]i 1 ^{UZU}har-pí-is HUR.SAG^{MEŠ} hu-u-ma-an-te-es
- 3' [^DUTU^Š(^lku-)]i-e-es si-ya-at-tal-li-is-ki-iz-zi
- 4' [1 ^{NINDA}t(u-h)]u-ra-i 1 ^{UZU}har-pí-is HUR.SAG^{MEŠ} hu-u-ma-an-te-es
- 5' [ŠA KU(R^{UR})]^UUGU-TI³⁷ ^DUTU^Š ku-i-e-es
- 6' [(si-y)a-a]t-ta-al-li-is-ki-iz-zi
- 7' [1 ^{NINDA}t(u-h)]u-ra-i 1 ^{UZU}har-pí-is A-NA ^{ÍD}Ma-a-la
- 8' [1 ^{NINDA}t(u-h)]u-ra-i 1 ^{UZU}TI A-NA ^{ÍD}Ma-am-ma-ra-an-da
- 9' [1 ^{NINDA}t(u-h)]u-ra-i 1 ^{UZU}TI A-NA ^{ÍD}Gur-ma-li-ya
- 10' [1 ^{NINDA}t(u-h)]u-ra-i 1 ^{UZU}har-pí-is HUR.SAG^{MEŠ} hu-u-ma-an-te-es
- 11' [ÍD^{MEŠ}] hu-u-ma-an-te-es ŠA KUR^{URU}Hur-ri

Aspects of Art and Iconography: Anatolia and its Neighbors. Studies in Honor of Ninet Özguç. Ankara 1993, p.416 ss.; y S.ALP: "Zur Lage der Stadt Tarhuntašša". En *Atti del II° Congresso Internazionale di Hittitologia*. Pavia 1995, p.1 ss.

³⁴ El virreino de Karkamis sobre el río Éufrates, y controlando la totalidad de los territorios sirios bajo dominio hitita, también estaba en manos de miembros de la familia real hitita que habían establecido allí una dinastía sólida. Los virreyes de Karkamis fueron los garantes de los asuntos de Hatti en la región, especialmente frente al poderoso avance de los asirios desde la ribera oriental del curso del Éufrates. Parte de este tema ya ha sido tratado por nosotros, por ejemplo, en: "Quelques considérations sur l'Euphrate comme ligne de frontière pendant le royaume hittite, XIV-XIII siècles av.J.C.". En *Studies for Ancient Near Eastern Cultures. Metin Akyurt Bahattin Devam in Memoriam*. Istanbul 1995, p.299 ss.; "Los problemas del control del territorio en el mundo hitita. Reflexiones sobre la frontera oriental del reino de Hatti". En *Actas del Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo: "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"* (Madrid, 29 de Septiembre-2 de Octubre 1997), publicado en CD ROM, Madrid 1998; y cf. *Ocupación y defensa del territorio durante el período Imperial hitita (ss.XIV-XIII a.C.)*. El tercio superior y medio del Éufrates. Universidad Autónoma de Madrid 1996 (*Memoria de Licenciatura*).

³⁵ El texto KBo XI 40 (+ dupls.) § 43' Vo.IV x+1 ss. (incluido en CTH 682), pertenece a la versión relacionada con las ofrendas individuales a las divinidades protectoras, bajo la edición crítica de G.McMAHON: *The Hittite State Cult of the Tutelary Deities*. Assyriological Studies 25, Chicago 1991, p.130 s. (con este fragmento se puede establecer la restauración del texto principal, KUB II 1 Vo.IV 9 ss., de la versión de ofrendas en grupo a los mismos dioses, y recomponer la lista de lugares a los que se refiere, *ibidem*, p.114 s.).

³⁶ Las líns.2' hasta la 18' del documento principal se complementan con el paralelo D (KUB XL 107) IV 17'-30'.

³⁷ Var.D iv 20': [ŠA KU]R^{URU}I-LI-TI.

- 12' [DUTU^{šj}] ku-i-e-es si-ga¹-at-tal-li<(is)>-ki-iz-zi
 13' [(1 NINDA^t)u-h]u-ra-i 1 UZU^Upár-ku-i ha-as-ta-i
 14' [HUR.SAG^{MEŠ}] hu-u-ma-an-te-es ÍD^{MEŠ} hu-u-ma-an-te-es
 15' [ŠA KUR^{UR}]U Ar-za-u-wa DUTU^{šj} ku-i-e-es
 16' [si-ya-ta]l-li-is-ki-iz-zi
 17' [1 NINDA^ttu-hu-r]a-i 1 UZU^UÉLLAG³⁸ HUR.SAG^{MEŠ} ÍD^{MEŠ}
 18' [ŠA KUR^{UR}]U Ma-a-sa DUTU^{šj} ku-i-e-es
 19' [si-ya-a]t-tal-li-is-ki-iz-zi
 20' [1 NINDA^ttu-h]u-ra-i 1 UZU^UZAG.UDU HUR.SAG^{MEŠ} ÍD^{MEŠ}
 21' [ŠA KUR^{UR}]U Lu-uq-qa-a DUTU^{šj} ku-i-e-es
 22' [si-ya-tal-l]e-es-ki-iz-zi
 23' [1 NINDA^ttu-hu-r]a-i 1 UZU^Uhar-pí-is
 24' [HUR.SAG^{MEŠ} Í]D^{MEŠ} ŠA KUR^{UR} Ga-as-ga
 25' [DUTU^{šj}] ku-i-e-es si-ya-tal-le-es-ki-iz-zi
 26' [1 NINDA^ttu-h]u-ra-i UZU^UÉLLAG.GÜN.A HUR.SAG^{MEŠ} ÍD^{MEŠ}
 27' [ŠA KUR^{UR}]H]a-at-ti A-NA^DLAMMA ku-i-e-es
 28' [KUR.KUR^{MEŠ} hu-u-ma-]an-te-es 1 GIS^{BANSUR}

(x+1 B28'): [Un(a ofrenda de) pan tuhur]ai³⁹, (y) un(a ofrenda de carne (?)) karpí⁴⁰ para todas⁴¹ las montañas [a las cual]es [mi Majestad (Tuthaliya IV)] continuamente va a cazar⁴². [Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) karpí para todas las montañas [del territorio] del País Superior⁴³ a las

³⁸ Var.D iv 29': UZU^UÉLLAG.GÜN.A.

³⁹ Sobre este tipo de pan *tuhurai*-, vid. H.A.HOFFNER_{jr}: *Alimenta Hethaeorum. Food Production in Hittite Asia Minor*. New Haven, Connecticut 1974, p.187.

⁴⁰ Como el resto de ofrendas presentadas aquí, éstas están precedidas del sumerograma determinativo de carne UZU (E.NEU/Ch.RÜSTER: *Hethitisches Zeichenlexikon. Inventar und Interpretation der Keilschriftzeichen aus den Bogazköy-Texten*. StBoT Beiheft 2, Wiesbaden 1989, p.193, n° 203), que haría pensar en sacrificios previos de animales. Sin embargo, el significado, en este caso, es obscuro, quedando sin traducir por el propio G.McMAHON: op.cit., 1991, pp.116, 121 y 131.

⁴¹ Sobre la posible confusión del escriba hitita al usar el nominativo plural *humantes* por el más preciso dativo-locativo *humantas*, líns.4', 10' s., 14' ó 28', vid. G.McMAHON, *ibidem*, p.115, nota 160.

⁴² Para una discusión sobre la compleja forma verbal iterativa *siyatalliskizzi*, que también tendría una traducción completamente diferente en relación con "sellar" (*siyatalliya*), vid. G.McMAHON, *ibidem*, p.115, nota 159. Las referencias al verbo en el contexto que aparecen en este documento se podrían interpretar y traducir conjuntamente, según él establece, como: "hunt", y nosotros la mantendremos también con dudas. El significado del verbo, en cualquier caso, podría estar en relación con alguna acción que permitiese al monarca moverse con libertad y sin preocupación en los citados territorios.

⁴³ Para KUR UGU⁷¹ (en hitita *Udne Sarazzi*), hacia el NE de Hatti, vid. RGTC VI, p.293 ss.; *Supplement*, p.117.

*cuales mi Majestad continuamente va a cazar. [Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) karpi para el río Éufrates*⁴⁴. [*Un(a ofrenda de) tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) TI*⁴⁵ *para el río Mammaranda*⁴⁶. [*Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) TI para el río Gurmaliya*⁴⁷. [*Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) karpi para todas las montañas (y) todos [los ríos] del territorio hurrita a los cuales [mi Majestad] continuamente va a cazar*⁴⁸. [*Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de) un hueso limpio (?)*⁴⁹ [*para todas las montañas*] (y) todos los ríos [del territorio] de Arzawa⁵⁰ a los cuales mi Majestad continuamente [va a ca]zar. [*Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) ÉLLAG.GÙN(.A)*⁵¹ *para las montañas (y) los ríos [del territorio] de Masa*⁵² a los cuales mi Majestad continuamente [va a ca]zar. [*Un(a ofrenda de) pan tuh]urai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) ZAG.UDU*⁵³ *para las montañas (y) los ríos [del territorio] de Lukka*⁵⁴ a los cuales mi Majestad

⁴⁴ La forma ^{1D}Mala es la denominación del Éufrates documentada en los textos en lengua hitita, vid. RGTC VI, p.537; y, sintéticamente, G.FRANTZ-SZABÓ: “Mala (^{1D}Ma-a-la(-))”. RIA 7, 1987-90, p.273. Sobre la significación, más allá de política, del curso del Éufrates para Hatti, véase nuestros trabajos: “Breve nota sobre el río Éufrates (^{1D}Mála) y su trascendencia entre los hititas”. Boletín de la Asociación de Amigos del Centro de Estudios del Próximo Oriente 3, 1997, p.47 ss.; y “El curso del río Éufrates y su valor simbólico entre los hititas de Anatolia (segunda mitad del IIº Milenio a.C.)”. Gerión 15, 1997, p.11 ss.

⁴⁵ Traducción aceptada: “costilla”, vid. J.FRIEDRICH: HW, p.296, “Rippe”; o G.McMAHON, *ibidem*, p.131, “rib”.

⁴⁶ Sin una clara localización, vid. RGTC VI, p.538.

⁴⁷ También bajo la forma *Gurkuliya*, aunque sin localización, vid. RGTC VI, p.536.

⁴⁸ La forma verbal *sigatalli(s)kizzi* podría ser claramente un error del escriba, teniendo el mismo significado de *siyatalliskizzi*, líns.3', 6', 16', 19', 22' o 25' del fragmento.

⁴⁹ La expresión ^{UZU}*pár-ku-i ha-as-ta-i*, a pesar de indicar que se trataría de una especie de *hueso limpio/puro* (=descarnado (?)), no presenta una traducción nítida, G.McMAHON, *ibidem*, “bare bone (?)” (cf. J.FRIEDRICH: HW, pp.63, para *hastai*, y 161, para *parkui-*, “rein, lauter”).

⁵⁰ Destacada región sudoccidental de Anatolia que mucho tuvo que ver con la historia de los hititas, vid. S.HEINHOLD-KRAHMER: *Arzawa. Untersuchungen zu seiner Geschichte nach den hethitischen Quellen*. THeth 8, Heidelberg 1977, *passim*.

⁵¹ De nuevo se menciona una ofrenda de carne con un sumerograma que podría indicar una parte del cuerpo, y que se ha traducido como “kidney”, G.McMAHON, *ibidem* (cf. E.NEU/Ch.RÜSTER: HZL, p.258, n1 334, “Körperteilbezeichnung (wörtl. “bunte Niere”)”).

⁵² Sobre este territorio situado en las regiones occidentales de Anatolia, posiblemente entre las clásicas *Mysia* y *Bithynia*, vid. M.FORLANINI: “L'Anatolia nordoccidentale nell'impero eteo”. SMEA 18, 1977, p.215 ss.; RGTC VI, p.264 s.; *Supplement*, p.102 s.

⁵³ El sumerograma podría referirse a una parte de la espalda de una oveja, vid. G.McMAHON, *ibidem*, “shoulder” (cf. E.NEU/Ch.RÜSTER: HZL, p.212, nº 238, “Schulter”).

⁵⁴ En cuanto a *Lukka* —o *Luqqa*— comprendería a los territorios situados aproximadamente en el SW de Anatolia, posiblemente cercanos a la costa, ocupando alguna parte de

continuamente [va a ca]zar. [Un(a ofrenda de) pan tuhur]ai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) karpi [para las montañas (y) los r]íos del territorio gasga (septentrional) a los cuales [mi Majestad] *continuamente* va a cazar. [Un(a ofrenda de) pan tuhu]rai, (y) un(a ofrenda de carne (?)) ÉLLAG.GÜN(.A) para las montañas (y) los ríos [del territorio (propio) de H]atti. Para la divinidad tutelar ^DLAMMA [de to]dos [los territorios], una mesa (de ofrendas).

La enumeración de ofrendas emparentadas con diversas áreas geográficas que estarían en esos momentos en manos de los hititas y pacificadas ⁵⁵ –o, al menos, eran reclamadas nominalmente–, se refiere a los cuatro puntos cardinales de Anatolia. Ello da a entender que la mayor parte de ese ámbito geopolítico perteneció aparentemente al reino hitita ⁵⁶. Entre ellas, quedaban incluidas, y genéricamente mencionadas, “*las montañas y los ríos del territorio gasga*”, lo que llevaría a pensar que una zona siempre en plena efervescencia estaba relativamente controlada. No obstante, es algo que por el momento no se puede afirmar con rotundidad conociendo los antecedentes de las relaciones mantenidas entre hititas y gasgas. Falta una confirmación de esta situación que por ahora es difícil de obtener.

Por otro lado, es evidente que ni *Karkamis* –si bien, se cita al Éufrates y los territorios hurritas– fuera del núcleo de Anatolia ⁵⁷, ni el *País Inferior* o Tarhuntassa, en la zona meridional anatólica, eran mencionados explícitamente. Todo ello daría a entender que estas áreas, aunque en poder hitita, presentaban una posición inigualable y una amplia autonomía con respecto al *Gran Rey* de Hatti.

Brevemente, si bien delineando una compleja situación, ya en tiempos de Tuthaliya IV, e incluso con Hattusili III, Tarhuntassa se había convertido en un poderoso reino dentro de Anatolia, en manos de la dinastía hitita siguiendo una práctica administrativa tradicional y, hasta cierto

lo que en época clásica serían *Lycia, Pisidia, Pamphylia* o, incluso, *Lycaonia*, vid. *RGTC* VI, p.247 s. (cf. *Supplement*, p.96); M.FORLANINI: op.cit., 1988, p.157 ss.; O.R.GURNEY: “Hittite Geography: thirty years on”. En *Hittite and other Anatolian and Near Eastern Studies in Honour of Sedat Alp*. Ankara 1992, p.218 s.; T.R.BRYCE: “Lukka Revisited”. *JNES* 51, 1992, p.121 ss.; o GURNEY: “The Annals of Hattusili III”. *AnSt* 57, 1997, p.136 ss.

⁵⁵ Puesto que a la mayoría de ellas no tenía que ir el monarca a combatir, sino a realizar una *actividad cinegética*, sí se entiende así la forma verbal del texto.

⁵⁶ No aparecen reflejadas todas las que se conocen dentro de la historia de la Anatolia hitita, aunque sí las más destacadas, o, al menos, las que son reconocidas por su diversidad de la propia Hatti como dominios del monarca hitita en estos tardíos momentos del s.XIII a.C. En otros fragmentos de estas ofrendas se citan algunos lugares más, G.McMAHON, *Ibidem*, pp.96 s. (por ejemplo en KBo XXII 189 Ro.42 ss.) y 137.

⁵⁷ Sobre la importancia del *virreino de Karkamis*, referencias *supra*.

punto, efectiva dentro de la familia real⁵⁸. Este virreino meridional era un nuevo centro de gravedad político-administrativo dentro de Anatolia, y entre otros fundamentos, desde el punto de vista estratégico podría actuar como un *colchón* frente a las amenazas que pudieran provenir de los sectores sudoccidentales⁵⁹. No obstante, con el tiempo el territorio de Tarhuntassa mismo llegó a ser una desagradable amenaza a las puertas de la propia Hatti.

La familia hitita reinante en la zona estaba formada por los descendientes directos de Muwatalli (II), entre los que vale citar a *Kurunta* y *Ulmi-Tesub*, posibles hermanos –al menos el primero– o familiares directos del propio Urhi-Tesub/Mursili III que había perdido el trono a manos de Hattusili III, y en consecuencia eran los primos de Tuthaliya IV⁶⁰.

⁵⁸ Así, el papel que los miembros de la familia real han jugado a lo largo de la historia de Hatti dentro de la administración hitita fue muy destacado. Concretamente, en cuanto a las referencias a los tratados firmados entre los *Grandes Reyes* hititas y otros miembros de la familia real (como CTH 44, 50, 57, 75, 97, 106 o Bo 86/299), entre otros, vid. V.KOROŠEC: *Hethitische Staatsverträge. Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung*. Leipzig 1931, pp.4, 8, 44 y 53; E.von SCHULER: “Staatsverträge und Dokumente hethitischen Rechts”. En *Neuere Hethiterforschung*. (Historia: Einzelschriften 7) Wiesbaden 1964, p.39 ss.; idem: “Sonderformen hethitischer Staatsverträge”. En *Fs.H.Bossert*. JKF (*Anadolu Ara'tirmalari*) 2, 1965, p.455 ss.; G.KESTEMONT: *Diplomatique et droit internationale en Asie Occidentale (1600-1200 av.J.C.)*. Louvain-La-Neuve 1974, p.102 s. y 496; R.H.BEAL: “The History of Kizzuwatna and the Date of the Šunaššura Treaty”. *Or* 55, 1986, p.435; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.236; G.M.BECKMAN: *Hittite Diplomatic Texts*. Atlanta, Georgia 1996, pp.88 ss. y 102 ss.

⁵⁹ De este modo, se destaca, por lo común, en los tratados firmados por los monarcas hititas, Hattusili III o Tuthaliya IV, con sus familiares en el trono de Tarhuntassa, Kurunta o Ulmi-Tesub (véase la siguiente nota), como: CTH 97 (ABoT 57; cf. CTH 96), Bo 86/299 (*Tablilla de Bronce*) y CTH 106 (KBo IV 10+). Para la edición y/o comentarios sobre estos documentos –pudiendo existir otros previos perdidos– que regulaban las relaciones entre los miembros de la familia real, vid. Th.P.J.van den HOUT: “Kurunta und die Datierung einiger hethitischen Texte”. *RA* 78, 1984, p.89 ss.; H.OTTEN: *StBoT* Beiheft 1, 1988, *passim* (cf. idem: *Die 1986 in Bogazköy gefundene Bronzetafel. Zwei Vorträge. Ein hethitischer Staatvertrag des 13. Jh.v.Chr. 2. Zu den Rechtlichen und religiösen Grundlagen des hethitischen Königtums*. Innsbruck 1989); H.A.HOFFNER, jr.: “The Ulmi-Tesub Treaty (KBo 4.10=CTH 106), with a New Join”. En *Anatolia and the Ancient Near East. Studies in Honor of Tahsin Özgüç*. Ankara 1989, p.199 ss.; HOUT: “A Chronology of the Tarhuntassa-Treaties”. *JCS* 41, 1989, p.100 ss.; F.IMPARRATI: “La relazioni politiche fra Hatti e Tarhuntassa all'epoca di Hattusili III e Tuthaliya IV”. En *Quattro studi ittiti*. Firenze 1991, p.23 ss.; S.HEINHOLD-KRAHMER: “Zur Bronzetafel aus Bogazköy und ihrem historischen Inhalt”. *AfO* 38/39, 1991-92, p.138 ss.; IMPARRATI: “À propos des témoins du traité avec Kurunta de Tarhuntassa”. En *Fs.Alp*, 1992, p.305 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, 233 ss.; O.R.GURNEY: op.cit., 1993, p.13 ss.; R.H.BEAL: “Kurunta of Tarhuntašša and the Imperial Hittite Mausoleum. A New Interpretation of § 10 of the Bronze Tablet”. *AnSt* 53, 1993; p.29 ss.; HOUT: *Der Ulmi Tešub-Vertrag. Eine prosopographische Untersuchung*. *StBoT* 38, Wiesbaden 1995, *passim*; G.M.BECKMAN: op.cit., 1996, p.102 ss.; T.R.BRYCE: op.cit., 1998, pp.297 ss. y 235 ss.

⁶⁰ Sobre estos personajes, *Kurunta* y *Ulmi-Tesub* de Tarhuntassa, descendientes del legítimo Muwatalli (II), hermanos (?) del sucesor destronado Urhi-Tesub/Mursili III, y

Sobre la perspectiva de la existencia aparente de unas buenas relaciones entre ambas líneas familiares, debieron subyacer en la práctica tensiones y desconfianzas mutuas. Todo ello generó una latente lucha por el poder absoluto en el reino hitita, sobre todo, entre los descendientes legítimos al trono por la línea de Muwatalli (II). El comportamiento de Hattusili III con respecto a su sobrino Kurunta, no daba la impresión de ser de enfrentamiento sino todo lo contrario. Su sobrino Kurunta se convirtió en el (vir)rey de Tarhuntassa y aparentemente fue un fiel aliado de su tío, acaso, vislumbrando la lejana posibilidad de gobernar sobre todo el Imperio de Hatti en algún momento futuro⁶¹.

Tras estos prolegómenos, con la llegada al trono de Tuthaliya IV, todo parecía decidido en cuanto a la sucesión⁶². Sin embargo, la situación en general no mostraba más que la continuación de una serie de problemas internos que iban ya minando las estructuras de poder de la dinastía reinante en el trono hitita.

familiares directos de Hattusili III, su tío, y de Tuthaliya IV, su primo, en los últimos años y no exentos de controversia, han ido cobrando más cuerpo como destacadas figuras de la historia tardía del reino hitita, vid. E.LAROCHE: "Un point d'histoire: Ulmi-Tessub". *RHA* 8, 1947-48, p.40 ss.; idem: *NH*, pp.101 (n1 652), y 196 (n° 1423) respectivamente; H.OTTEN: *StBoT* Beiheft 1, 1988, p.3 ss.; F.IMPARTI: op.cit., 1991, p.61 s.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.242, *et passim*; O.R.GURNEY: op.cit., 1993, p.13 ss. y 20 s. (plantea, como H.KLENGEL: op.cit., 1991, p.231 s.; D.SÜRENHAGEN: "Untersuchungen zur Bronzetafel und weiteren Verträgen mit der Sekundogenitur in Tarhuntassa". *OLZ* 87, 1992, p.341 ss., que es posible la identificación *Kurunta=Ulmi-Tesub*, como dos nombres del mismo personaje, en este caso, el primero luvita y el segundo hurrita, como ha ocurrido tradicionalmente con otros soberanos hititas de doble denominación); R.H.BEAL: op.cit., 1993, p.31 ss., nota 10 (también con esta interpretación); o, recientemente, T.R.BRYCE: op.cit., 1998, pp.298 s. y 355.

⁶¹ Todavía está la incógnita de si Kurunta fue el *tu(h)ukanti* desposeído del título que le podría convertir en heredero a la púrpura de *Gran Rey* —¿como compensación de su tío Hattusili III por su pasada e ilícita toma del trono hitita?—, o fue el citado Nerikkaili. En cualquiera de los casos, el beneficiado posterior fue el príncipe Tuthaliya, para el que, tal vez, Hattusili III tuviese destinado un futuro que no esperaba, siendo esta elección madurada como un intento de salida a la línea sucesoria hitita establecida *de hecho* pero de por sí *ilegítima* (por el *golpe de estado* que había dado en su momento Hattusili III). Sobre estas consideraciones, véase nuevo nuestro estudio: *Homenaje al Prof.Garrido*, 1999, p.274 ss.

⁶² Teniendo siempre en cuenta la presencia y el poder de su hermano *Nerikkaili*, o la marcada personalidad de la reina *Puduhepa*, esposa de Hattusili III, y con destacadas prerrogativas en la corte. Sobre esta última, vid. T.R.BRYCE: op.cit., 1998, pp.315 ss., 325 y 330 s. Tampoco hay que descartar que todavía podría sobrevivir, aunque con avanzada edad, *Urhi-Tesub*/Mursili III, el hijo de Muwatalli (II), destronado por Hattusili III (vid. Th.P.J.van den HOUT: op.cit., 1991, p.295 s.; o Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: "Urhi-Tesub Revisited". *BiOr* 51, 1994, p.250; cf. idem: "The Early and Late Phases of Urhi-Tesub's Career". En *Anatolian Studies Presented to Hans Gustav Güterbock on the Occasion of his 65th Birthday*. Istanbul 1974, p.123 ss.), el cual, o bien alguno de sus parientes (Kurunta o Ulmi-Tesub), podría haber jugado algún tipo de papel en la compleja situación familiar que se abría con Tuthaliya IV, a pesar de los intentos de éste por apaciguar los ánimos (BRYCE, p.335).

Los primeros momentos parecían ser cordiales según la documentación, aunque con la auténtica preocupación por parte del Gran Rey hitita de mantener a Kurunta de Tarhuntassa fiel a Hatti. De cualquier forma, se recurrió incluso a concesiones y favores⁶³, puesto que este virreino meridional políticamente podría ser un riesgo para la estabilidad hitita dentro de la propia Anatolia⁶⁴.

Los temores, sin embargo, se pudieron haber hecho realidad tomando cuerpo con la confirmación de una, más que posible, nueva *guerra civil* y con un *golpe de estado* —o al menos su intento— por parte de Kurunta contra Tuthaliya IV. Sin poder conocer el desarrollo de los sucesos, se puede especular que, en algún momento del enfrentamiento, Kurunta llegó a autoproclamarse *Gran Rey* de Hatti, dejando constancia de ello en la impronta de un sello que se ha hallado en las excavaciones en Bogazköy (conocida más recientemente como Bogazkale), donde estaba situada la antigua capital hitita de Hattusa⁶⁵ (fig.1). De ocurrir así esta compleja

⁶³ Las complejas regulaciones fronterizas entre ambos también daban la impresión de una clara desintegración territorial a favor de Tarhuntassa. Sobre el tema de la geografía de la región en relación con los acuerdos fronterizos del tratado, entre otros, vid. H.OTTEN: *StBoT* Beiheft 1, 1988, pp.10 y 32 ss.; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.249 ss.; O.R.GURNEY: op.cit., 1993, p.26 ss.; o J.MELLAART: *Fs.N. Özgüç*, 1993, p.416 ss.

⁶⁴ Sobre las relaciones entre ambas cortes hititas, según los juramentos de fidelidad dinástica, así como el mutuo apoyo y protección reflejado en los tratados firmados: *CTH 97* (ABoT 57), *Bo 86/299* (*Tablilla de Bronce*) o *CTH 106* (KBo IV 10+), con sus cláusulas pertinentes, vid. *supra*. A pesar de lo calculadas que fueron estas relaciones, sería especular también con el hecho de que algunas disposiciones o regulaciones impuestas desde Hattusa pudiesen chocar con las propias pretensiones de Kurunta, que buscaría equipararse a su primo Tuthaliya IV y ser reconocido como igual.

⁶⁵ En cuanto al hallazgo de esta impronta del sello de Kurunta en Bogazköy/Bogazkale, con la leyenda de: “*Kurunta, Gran Rey, Labarna, mi Majestad*”, y sus repercusiones, vid. P.NEVE: “Die Ausgrabungen in Bogazköy-Hattusa 1986”. *AA* Heft 3, 1987, p.401 ss., Abb.20a-b; H.OTTEN: *StBoT* Beiheft 1, 1988, p.4 s., Abb.1; NEVE: “Bogazköy-Hattusa. New Results of the Excavations in the Upper City”. *Anatolica* 16, 1989-90, pp.8 y 10; Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1992, p.243; J.MELLAART: *Fs.N. Özgüç*, 1993, p.420; NEVE: *Hattusa-Stadt der Gotter und Tempel. Neue Ausgrabungen in der Hauptsadt der Hethiter*. Mainz am Rhein 1993, pp.19 ss. y 55, Abb.40-42. (cf. H.A.HOFFNER, jr.: “The last Days of Khattusa”. En *The Crisis Years: The 12th Century B.C. From Beyond the Danube to the Tigris*. Dubuque 1992, pp.47 s. y 50 s., que propone la alternativa de que se tratase de un Kurunta (II (?)), sucesor del último monarca hitita conocido, Suppiluliuma II, algo que por el momento está sin confirmar, siendo poco probable, como afirma, T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.354, nota 105). Además, los vestigios de destrucciones en la capital hitita Hattusa (Bogazköy/Bogazkale), sobre todo en la *ciudad alta*, podrían ser un signo de que algo no iba bien y atribuirse, previamente a aquella que supuso su final definitivo (ca. 1200 a.C.), a estas luchas por el trono entre ambos primos y sus partidarios durante las fases finales del s.XIII a.C. (vid. NEVE, 1989-90, p.9). En este caso tampoco podemos descartar la interpretación de que estos signos no pudiesen ser causados por nuevas incursiones de gentes del N, los gasgas, aunque los textos tampoco lo confirmen.

trama, hasta el momento sólo planteada teóricamente con este supuesto *interregno*, Tuthaliya IV pudo haber tenido que abandonar eventualmente la capital perdiendo el más destacado centro de poder hitita, aunque luego fuese recuperado de nuevo⁶⁶. Pero las consecuencias reales abrieron definitivamente la espita de la decadencia interna de un desgastado reino⁶⁷.

Dicho esto, cabe preguntarse que si, con anterioridad, la ascensión al trono de Hattusili III había supuesto una aguda crisis para el reino hitita, Tuthaliya IV, posteriormente, podría haber tenido que hacer frente a la resaca de este conflicto irresoluto, que renació –aunque nunca había desaparecido realmente– con unas renovadas fuerzas. Las evidencias constatan que, con su padre e incluso previamente, algo iba mal en el entramado político de Hatti.

Por otro lado, sin entrar en este complejo tema que excedería el presente estudio, en Anatolia no sólo tiene que enfrentarse a problemas con el virreino de Tarhuntassa, sino también con lo que acontecía en las regiones cercanas del occidente de Anatolia, que se encontraban en plena ebullición (fig.2)⁶⁸. Asimismo, Tuthaliya IV no estuvo inactivo en otros

⁶⁶ Se ha planteado también la posibilidad de que Kurunta hubiese aprovechado que Tuthaliya IV se encontrase fuera de Hatti, por ejemplo involucrado en el conflicto con Asiria en las cercanías del Éufrates, vid. P.NEVE: op.cit., 1987, p.403; y T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.354.

⁶⁷ Si *Ulmi-Tesub* fue un personaje distinto de *Kurunta*, habría sido el claro sucesor en Tarhuntassa de éste tras los cruentos acontecimientos (vid. H.OTTEN: *StBot* Beiheft 1, 1988, p.7 ss.; o Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit, 1992, p.243). Sin embargo, como ya se ha expuesto, todavía poco parece conocerse de lo que ocurrió con la suerte del propio Kurunta y la de este virreino después de esto. Un dato significativo sobre el personaje de Kurunta, es que el tratado firmado entre ambos primos sobre la *Tablilla de Bronce* (Bo 86/299), se ha hallado enterrada cerca de la *Puerta de las Esfinges* de la capital hitita, en la zona del Yerkapi, como si esto hubiese acontecido intencionadamente por Tuthaliya IV, simbolizando la invalidación del acuerdo e incluso la anulación de una mayoría de las prerrogativas que en él se reflejaban, vid. H.A.HOFFNER, en *The Crisis Years*, 1992, p.48; o P.NEVE: op.cit., 1993, p.19 (cf. TEN CATE, p.233 s.). Se puede pensar que otros documentos que mencionasen a Kurunta corriesen la misma suerte o fuesen destruidos, como una *damnatio memoriae* por su *traición*, de ahí la ausencia de documentación sobre el tema.

⁶⁸ En el reinado de Hattusili III, algunos fragmentos de textos históricos, identificados acaso con sus *anales* (CTH 82), lo presentaban combatiendo, entre otras zonas, en el frente SW, por ejemplo en las “*Tierras de Lukka*” (vid. O.R.GURNEY. op.cit., 1997, p.128 ss.). Pero los problemas en la zona occidental de Anatolia continúan siendo evidentes con su hijo Tuthaliya IV que debió combatir en esas regiones (aunque, como se ha advertido, eran mencionadas en el texto analizado más arriba como ya pacificadas). No obstante, la inscripción en jeroglíficos hitito-luvitas, sobre bloques de piedra de lo que sería una especie de estanque sagrado (?) rectangular hallado en Yalbur/Ilgın, hacia el SE de la capital hitita, más allá del curso del Kizil Irmak –en el distrito de Konya–, se refiere a estas circunstancias bélicas, vid. M.MARAZZI: *L’Anatolia Hitita. Repertori Archeologici ed Epigrafici*. 1986, pp.21 s., nº 32, y 107, nº 26; R.TEMIZER en T.ÖZGÜÇ: *Inandiktepe. An Important Cult Center in the Old Hittite Period*. Ankara 1988, pp.xxv ss. (Pls.85-95), y 172 ss. (Figs.60-63); E.P.ROSSNER: *Die hethitischen Felsreliefs in der*

frentes imperiales⁶⁹, como se constata por su ajetreado reinado, y llevó también la iniciativa en una campaña militar contra la isla de Chipre –conocida por los textos como *Alasiya*–⁷⁰.

De esta manera, relacionando todos los acontecimientos con un mismo proceso de deterioro de la situación anatólica centro-occidental, pudo existir algún tipo de bloqueo entre los puertos de la costa meridional, como el de la ciudad de *Ura*⁷¹, y la propia Hatti, puesto que entremedias se situaba tanto Tarhuntassa, como otros enemigos regionales, por ejemplo las gentes de *Lukka*. Estos puertos fueron para los hititas una de las vías de abastecimiento del grano importado desde Siria o Egipto en los tiempos de carestía en Anatolia, acaso, agudizados por la situación política en esta crítica y última fase del s.XIII a.C.⁷².

Cualquier amenaza que supusiese un corte de suministros alimentarios indispensables, haría necesaria la intervención de Hatti, sobre todo, si se tiene en cuenta que esto podría ser provocado por los rebeldes de Tarhuntassa –en plena autonomía o, incluso, independencia– o de otras regiones meridionales anatólicas también hostiles, o, incluso, por gentes que por

Türkei. Ein archäologischer Führer. Nordlingen 1988, p.63 ss.; J.D.HAWKINS: “The Inscriptions of the Kizildag and the Karadag in the light of the Yalbur Inscription”. En *Fs.Alp*, 1992, p.259 ss.; e idem: *The Hieroglyphic Inscription of the Sacred Pool Complex at Hattusa (SÜDBURG)*. StBoT Beiheft 3, Wiesbaden 1995, p.66 ss.; y, en general, sobre los problemas occidentales de este monarca entre los que tampoco se pueden descartar aquellos que provienen del Egeo (incluyendo a los denominados *ahhiyawa*, identificados como los aqueos micénicos), es recomendable la visión de conjunto de T.R.BRYCE: op.cit., 1998, pp.331 ss. y 336 ss.

⁶⁹ El tema de Tuthaliya IV, Siria septentrional y el conflicto con el renacido poder asirio que afectó claramente al frente oriental del imperio, sobre el Éufrates, y tuvo un protagonista en el virreino de Karkamis, será tratado en otro lugar.

⁷⁰ La isla de *Alasiya* (RGTC VI, p.6; *Supplement*, p.2) presentaba una situación estratégica inmejorable en el extremo nororiental del Mediterráneo. Asimismo, estaba dotada de recursos naturales de primer orden para quién la dominase. Entre otros, vid. J.YAKAR: “Hittite involvement in Western Anatolia”. *AnSt* 26, 1976, p.123 ss., *et passim*; A.BERNARD KNAPP: “KBo I 26: Alašiya and Hatti”. *JCS* 32, 1980, p.43 ss.; idem: “Copper Production and Eastern Mediterranean Trade: the Rise of Complex Society on Cyprus”. En *State and Society. The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*. London 1988, p.149 ss.; C.ZACCAGNINI: “The Transition from Bronze to Iron in the Near East and in the Levant: Marginal Notes”. *JAOS* 110, 1990, p.493 ss.; o V.KARAGEORGHIS: “La edad del Bronce Final en Chipre”. En *Arqueología prehistórica del Próximo Oriente*. Treballs d’Arqueologia 2, Bellaterra 1992, p.159 ss.

⁷¹ Sobre este enclave en las costas de Cilicia, vid. RGTC VI, p.457; *Supplement*, p.179; o R.H.BEAL: “The Location of Cilician Ura”. *AnSt* 42, 1992, p.65 ss. (cf. las investigaciones en las costas meridionales de Turquía, M.J.MELLINK: “Archaeology in Anatolia”. *AJA* 97, 1993, p.133).

⁷² Sobre estos problemas de hambrunas y carestías en la Anatolia hitita, vid. H.KLENGEL: “‘Hungerjahre’ in Hatti”. *AoF* 1, 1974, p.165 ss.; A.ÜNAL: “Naturkatastrophen in Anatolien im 2. Jahrtausend v.Chr.”. *Belleten* 51, 1977, p.447 ss.; o, en particular, en relación con el fin del mundo hitita, H.A.HOFFNER, Jr: en *The Crisis Years* 1992, p.49; y T.R.BRYCE: op.cit., 1998, pp.356 s. y 364 ss.

vía marítima amenazasen las comunicaciones del Mediterráneo oriental⁷³. Así, el control de la isla de Chipre tendría un efectivo poder estratégico en la región, y los hititas pudieron ver la necesidad de intervenir activamente.

Sin conocer realmente todos los sucesos relacionados con la intervención armada, los textos reflejaban una victoria de Hatti que pudo haber dominado la situación, así como una parte de la isla, directa o indirectamente. El resultado no debió ser prolongado en el tiempo, puesto que su hijo y sucesor Suppiluliuma II tuvo que volver a intervenir con posterioridad⁷⁴.

Queda señalar que la plena actividad de Tuthaliya IV para salvaguardar al reino hitita en diversos frentes, contrasta sobremanera con otros aspectos de su gobierno dentro de Anatolia. De esta forma, algunas de sus decisiones aparentemente harían pensar en un período que, como característica principal, muestra una relativa estabilidad interna⁷⁵. Así, bajo este monarca, esa situación de calma la ofrecen algunos hitos.

Culturalmente fue un momento floreciente culturalmente con una destacada madurez en el proceso de *hurro-luvización* de un *estado* hitita abierto y permeable a las influencias del exterior, como la *gran potencia* próximo oriental que era⁷⁶. Asimismo, desde el punto de vista material,

⁷³ Por ejemplo, desde el Egeo o desde los puertos de la propia Chipre. Un cuadro sintético de esta situación lo proporciona T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.356 ss. (cf. referencias *supra*).

⁷⁴ El texto CTH 121 que describía la campaña exitosa y la imposición de un tributo, por parte de Tuthaliya IV, pertenece al reinado de su hijo Suppiluliuma II, y también narra una segunda campaña de él mismo (columna III), entre otros, vid. H.G.GÜTERBOCK: "The Hittite Conquest of Cyprus Reconsidered". *JNES* 26, 1967, p.76 ss. (cf. H.OTTEN: "Neue Quellen zum Ausklang des Hethitischen Reiches". *MDOG* 94, 1963, p.10 ss., y el fragmentario tratado con *Alasiya* atribuido a Tuthaliya IV, CTH 141); A.BERNARD KNAPP: op.cit., 1980, p.43 ss., con referencias a otro fragmentario texto en acadio (la carta CTH 216) que parece referirse a una requisitoria de *objetos* (¿tributos?) desde Hatti a alguien en la isla; también H.M.KÜMMEL: "Zwei Berichte von der Unterwerfung Zyperns durch Suppiluliuma II". *TUAT* I/5, 1985, p.492 ss.; y H.A.HOFFNER_{Jr}: en *The Crisis Years*, 1992, p.48.

⁷⁵ Destacar otras actividades políticas de índole administrativa como la donación o confirmación (CTH 225) de las posesiones para los herederos de un importante personaje conocido como *Sahurunuwa* (E.LAROCHE: *NH*, p.153 s., n° 1076.3; *NH²*, p.36), repartidas por diversos lugares de Anatolia, vid. V.KOROŠEC: "Einige Juritische Bemerkungen zur Šahurunuwa-Urkunde (KUB XXVI 43=Bo 2048)". En *Festschrift L.Wenger*, II. München 1945, p.190 ss.; y F.IMPARATI: "Una concessione di terre da parte di Tudhaliya IV". *RHA* 32, 1974, pp.3 ss. 51 s. y 75, para los sitios donde estarían situados las posesiones (cf. M.FORLANINI: op.cit., 1977, p.212 ss.; e idem: op.cit., 1988, p.159 ss.); y H.KLENGEL: op.cit., 1991, p.233.

⁷⁶ Proceso complejo que supuso a la civilización hitita recibir y procesar influencias diversas externas en el ámbito cultural y religioso, sobre todo, provenientes de las zonas del SE-E de Anatolia, por ejemplo, desde la región hurro-luvita de *Kizzuwatna* en Cilicia (vid. H.M.KÜMMEL: "Kizzuwatna". *RIA* 5, 1976-80, p.627 ss.; R.H.BEAL: "The History

un dato significativo fue la gran labor edilicia del monarca. Tuthaliya IV procedió al embellecimiento y engrandecimiento de la capital Hattusa, símbolo del poder político y religioso –sin olvidar sus actuaciones sobre el cercano santuario rocoso de Yazilikaya⁷⁷, tal vez, tras los conflictivos momentos que sufrió con el asunto de Kurunta⁷⁸. Más allá, actuó en la reorganización religiosa y cultural basándose en un cuidadoso plan de reformas –todo ello, iniciado ya posiblemente durante el reinado de su padre Hattusili III–, que se plasmó en la propia reordenación de los archivos principales situados en la metrópoli⁷⁹. Ante todo, se interpretaría

of Kizzuwatna”. *Or* 55, 1986, p.424 ss.; P.DESIDERI/A.M.JASINK: *Cilicia. Dall’età di Kizzuwatna alla conquista macedone*. Torino 1990.), y también desde Siria septentrional fuertemente hurritizada. Todo ello se remontaba a los precedentes de la época *Imperial* hitita, tomando un mayor cuerpo durante los reinados de Hattusili III y en adelante.

⁷⁷ Símbolo, este último, de las tradiciones religiosas del panteón hurrita, aunque sus orígenes enraizasen en el mundo anatólico. En general, para las labores edilicias y artísticas en el lugar, entre otros trabajos, vid. K.BITTEL et al.: *Yazilikaya. Architektur, Felsbilder, Inschriften und Kleinfunde*. WVDOG 61, Leipzig 1941, *passim*; idem: *Das Hethitische Felsheiligtum Yazilikaya*. Bogazköy-Hattuša IX, Berlin 1975, *passim*; E.MASSON: *Le panthéon de Yazilikaya. Nouvelles lectures*. Paris 1981, *passim* (cf. H.G.GÜTERBOCK: *Les hiéroglyphes de Yazilikaya. À propos d'un travail récent*. Paris 1982, *passim*); BITTEL: *Hattuscha. Hauptstadt der Hethiter. Geschichte und Kultur einer altorientalischen Großmacht*. Köln 1983, p.133 ss.; BITTEL: “Bemerkungen zum hethitischen Yazilikaya”. En *Fs.T.Özgülç*, 1989, p.33 ss.; o V.HAAS: *op.cit.*, 1994, p.632 ss.

⁷⁸ P.NEVE: *op.cit.*, 1989-90, p.10; e idem: *op.cit.*, 1993, *passim* (cf. Th.P.J.van den HOUT: *op.cit.*, 1995, p.545 ss.).

⁷⁹ Mediante labores de compilación y copia de documentos más antiguos, así como, aquellos otros con las ideas y tendencias hurro-luvitas. Como ejemplo, los textos religiosos o de rituales (sobre este proceso de sistematización de rituales, festividades y celebraciones religiosas, vid. G.McMAHON: *op.cit.*, 1991, p.140 s., *et passim*), junto a la sistematización de los archivos y bibliotecas (por ejemplo, vid. E.LAROCHE: “La Bibliothèque de Hattusa”. *ArOr* 17, 1949, p.7 ss.; K.BITTEL: *op.cit.* 1983, pp.22 ss. y 110 s.; H.OTTEN: “Archive und Bibliotheken in Hattusa”. En *Cuneiform Archives and Libraries*. Leiden 1986, p.184 ss.; y recientemente S.KOŠAK: “The Palace Library ‘Building A’ on Büyükkale”. En *Fs.Houwink Ten Cate*, p.179) pertenecerían a esta época, aunque ya con su padre Hattusili III se hubiese iniciado el proceso, y, dentro de lo posible, uno de sus sucesores, su hijo Suppiluliuma II, lo continuase como muestran los últimos hallazgos en lugares dentro de la capital hitita como Nişantepe, con aquel archivo de tablillas y de varios millares de *bullae* de arcilla con inscripciones jeroglíficas hitito-luvitas, fechadas en época *Imperial* (vid. P.NEVE: “Die Ausgrabungen in Bogazköy-Hattusa 1990”. *AA* Heft 3, 1991, p.322 ss.; idem: “Die Ausgrabungen in Bogazköy-Hattusa 1991”. *AA* Heft 3, 1992, p.307 ss.; e idem: *op.cit.* 1993, p.52 ss.). También hay que establecer que Tuthaliya IV se preocupó como *reformador* religioso de aglutinar las tendencias anatólicas más antiguas –nunca olvidadas– con aquellas *hurrito-luvitas* que iban primando en las esferas teológicas de Hatti. Su labor afectó a todos aquellos aspectos que incluyen al culto y las celebraciones a lo largo de todo el reino, sin embargo, desde el punto de vista más concreto, se encargó de cuidar, restaurar o construir la mayoría de los santuarios –locales o de la metrópoli– y dotarlos de sus objetos sagrados e ídolos, que hubiesen podido verse destruidos u olvidados. La documentación textual, CTH 501-530, muestra estas tareas, y tiene su verificación, aunque sea con los datos arqueológicos de la capital, en el gran número de templos que pudo haber mandado (re)construir, vid. E.LAROCHE: “La réforme religieu-

como una labor realizada bajo una aparente tranquilidad, con la fuerte iniciativa de la mentalidad de un reformador de las antiguas tradiciones anatólicas sobre la base de renovados influjos, pero también con los suficientes recursos materiales y humanos que no se podrían haber usado de estar sometido el reino a una continua sangría bélica. Posiblemente, el soberano hitita buscase además su propio prestigio –dentro y fuera del reino–, *lavando la cara* a la decadente situación política en la que se estaba introduciendo Hatti. No obstante, al mismo tiempo sus realizaciones siguen siendo un signo de que todavía no había llegado el final. Se puede afirmar que con él se dio el último despunte del reino hitita previo a su agonía.

Con todo ello, lo significativo es que estas actividades fueron las que han dejado su huella más perdurable para el futuro, con las impresionantes ruinas de la capital hitita sobre Bogazköy/Bogazkale –o el mismo santuario de Yazilikaya–, sin olvidar que su labor de *bibliotecario* y *archivero*, realizada en gran medida bajo su reinado, ha permitido conservar la documentación cuneiforme –no sólo en lengua hitita sino además incluyendo diversos géneros de distintas épocas–, que ha servido a los hititólogos como base para la reconstrucción de gran parte de la historia de Hatti y su relación con el entorno.

* * *

En resumidas cuentas, con Tuthaliya IV, el reino hitita –aunque se le considere uno de los *estados* más importantes de la época– estaba sobrellevando un proceso de transformación, no exento de conflictividad, que supuso el preludio del fin definitivo de Hatti, durante el cambio de esta compleja centuria (con el paso al s.XII a.C.) y, se podría añadir, de época (del *Bronce* al *Hierro*) que afectó de forma muy variada a todo el Oriente Próximo.

se du roi Tudhaliya IV et sa signification politique”. En *Les syncrétismes dans les religions de l'antiquité*. Leiden 1975, p.87 ss.; H.GONNET: “Note additionnelle”. *Anatolica* 14, 1987, p.69 ss., quien llega a afirmar demasiado enfáticamente que “*Tudhaliya IV... fut sans aucun doute le roi le plus zélé dans le domaine religieux. Rassemblant et refondant tous les éléments disparates des anciens cultes, il a personnellement veillé à la constitution d'un polythéisme nouveau et rationalisé. Les nombreux temples de Hattusa sont évidemment liés à ce nouveau polythéisme, que nous connaissons seulement par les textes et par le sanctuaire de Yazilikaya*”; más recientemente, Th.P.J.van den HOUT: *Tudhaliya Kosmokrator. Gedachten over Ikonografie en Ideologie van een hettitische Koning*. Universiteit van Amsterdam 1993, p.21 ss. (concr. el capítulo “*Tuthaliya's Religieuze Programma*”, en holandés); y A.LOMBARDI: “Il culto delle montagne all'epoca de Tuthaliya IV: continuità e innovazione”, *SMEA* 39, 1997, p.85 ss.



Figura 1. Diseño de la impronta del sello de Kurunta de Tarhunta hallado en Bogazköy/Bogazkale (H. Otten, 1988, p.5, Abb. 1).

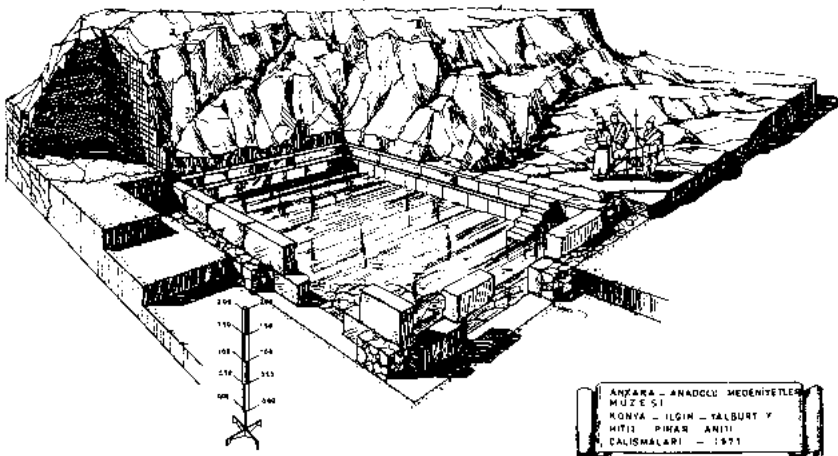


Figura 2. Diseño de un monumento hitita del reinado de Tuthaliya IV, en forma de estanque *sagrado* con inscripciones jeroglíficas hitito-luwitas, hallado en Yalburt/İlgin. (T. Özgüç, 1988, p. 172, Fig. 61).

